

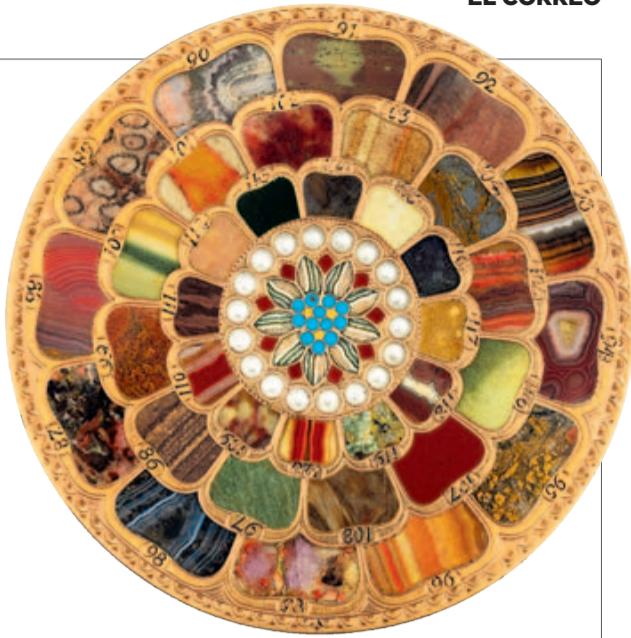


**Tabaqueria**  
Daniel Baudesson  
(1760-70). GRAND  
PALAIS (MUSÉE DU  
LOUVRE)/MARTINE  
BECK COPPOLA

**Caja.** Hermanos Toussaint  
hacia 1770. PARIS MUSÉES/  
MUSÉE COGNACQ-JAY



**Estuche**  
Anónimo, entre  
1750 y 1800.  
PM/MC-J



**Caja.** Johann-Chris-  
tian Neuber, hacia  
1780. PM/MC-J



ABRAHAM  
DE AMÉZAGA

## Ostentación de bolsillo

**Detalles de lujo.** París exhibe minúsculos tesoros, arquetipos de innovación que marcaban estatus



**Pistola de perfume**  
De Jean François Bautte  
(hacia 1800). PM/MC-J

**E**l siglo XVIII evoca términos como libertinaje, creatividad, Ilustración... o Voltaire, quien dijo que la tabaquería era el objeto que mejor representaba esa época. Una frivolidad para el común de los mortales aunque el filósofo no andaba desencaminado en su definición, porque aquel accesorio de damas y caballeros fue un símbolo de estatus. Cuantos más preciosos componentes incluyera, mayor era su precio, así como la admiración o envidia que despertaba su afortunado poseedor.

Las tabaquerías son un ejemplo del saber hacer parisino en una época en la que el tabaco se esnifaba. Madame de Pompadour contaba con una para cada día, como se descubrió tras su muerte. Coleccionistas los hubo entonces y después; fue el caso de Ernest Cognacq (1839-1928), fundador junto a su esposa de los grandes almacenes La Samaritaine. Es ahora su museo, el Cognacq-Jay, en pleno barrio de Le Marais de la capital francesa, el que despliega la muestra 'Luxe de poche' (Lujo de bolsillo). Tabaquerías, pastilleros, bomboneras, frascos, incluso minúsculos estuches en los que guardar las moscas... son más de 200 las piezas que se exhiben hasta el 29 de septiembre.

Son arquetipos de innovación, que van de las propuestas más so-



Retrato de Jeanne-Elisabeth-Victoire Deshayes, atribuido a Jean Baptiste Deshayes (hacia 1760-1763). PARIS MUSÉES/MUSÉE COGNACQ-JAY

fisticadas a las más simples, y en un variado abanico de materiales: perlas, marfil, porcelana de Sèvres o Meissen... Vincent Bastien, del

comité científico de la exposición, incide en la amplia variedad de soportes: «creaciones en oro realizadas a partir de una concha, ná-

car, gemas, plata tallada... y en el caso de las máspreciadas, decoradas con diamantes». Piezas que dialogan con las artes, que innovan, auténticos desafíos para los artesanos, que imaginaban boquetos y estimulaban su creatividad.

Los gestos a la hora de manipular estos adminículos encerraban un lenguaje codificado. El más conocido es del abanico, «un objeto simbólico e íntimo que formaba parte de la cultura de las apariencias», como explica Sixtine de Saint-Léger, comisaria general de la muestra. No solo se exponen creaciones francesas, aunque son la gran mayoría. También hay espacio para piezas germanas, de lugares como la rica Dresde, y británicas.

### Gusto por el exotismo

En el XVIII los marchantes pusieron de moda las cajitas minúsculas y con multitud de formas originalísimas, inspiradas en una sardina, flores, una pistola, libros, carrozas, figuras animales, cabezas de mujer... y hasta piernas femeninas. En una de las salas, además, se pueden apreciar los tesoros de bolsillo provenientes de la colección de Rosalinde y Arthur Gilbert, donde destaca, entre otras, una sumptuosa tabaquería repleta de diamantes, realizada en Alemania hacia 1765 y que llega del museo londinense Victoria & Al-

bert. Y tras el arte de coleccionar, el gusto por el exotismo. Fruto de intercambios comerciales con encrucijadas como China, los marchantes de arte importarán la laca y los artesanos aplicarán esta técnica en la elaboración de estos minúsculos objetos que atraerán a las almas más sensibles –y pudientes– del Siglo de las Luces. Se pueden apreciar también vestidos de la época y cuadros que completan este viaje al pasado.

En el recorrido se han incluido excepcionalmente piezas realizadas por los reputados Van Cleef & Arpels y Fabergé en el siglo XX, aunque inspiradas tanto en las formas como en las técnicas de los orfebres del XVIII. La muestra pone en evidencia que la ostentación, el alarde que marca la diferencia, no tiene por qué ir unida a un tamaño desmesurado, como hay quien cree. El verdadero lujo, además de estar repleto de detalles y realizado a mano, se desliza en un bolsillo. Es el más discreto e íntimo, en definitiva.